

LOS CONGRESOS COLOMBIANOS DE MEDICINA INTERNA

J. ESCANDON

Los congresos médicos han sido desde sus comienzos, foros insuperables para discusión de los problemas de la salud y para la presentación de los avances y la actualización de los conocimientos.

Pero tienen muchos otros aspectos interesantes y útiles; para médicos, por ejemplo, son también ocasión de reencuentro con amigos y compañeros, o la oportunidad de hacer nuevas relaciones y de intercambiar directamente con los colegas, inquietudes, experiencias, esperanzas, no sólo en los campos científico y profesional, sino en los aspectos personales y sociales.

Por otra parte a la comunidad en general le crean importantes expectativas que frecuentemente se ven frustradas por la poca importancia que los medios de comunicación conceden a estos eventos.

La Asociación Colombiana de Medicina Interna (ACMI) que está celebrando el trigésimo aniversario de su fundación, comenzó realizando las Convenciones Nacionales, reuniones sencillas pero casi siempre con conferencistas extranjeros, organizadas con un tremendo entusiasmo y cuyo número de asistentes relativamente pequeño, permitía que se celebraran también en ciudades como Bucaramanga, Manizales, Popayán o Cartagena que por ese tiempo no contaba con el magnífico centro de convenciones que hoy tiene.

Entre mis papeles encontré recientemente un anuncio de la IX Convención Nacional Nacional, es un plegable ciertamente hermoso. La carátula en tricornia señala tres cosas importantes: que se celebrará en Popayán, que coincide con el décimo aniversario de la ACMI

y por tanto que ocurrirá en 1968. En sus caras interiores se informa que la inscripción para los miembros de la asociación tiene un valor de \$300.00 y que el costo de un día en el Hotel Monasterio es de \$50.00 y está acompañado por unos volantes amarillos, llamados "Credenciales" para presentar a la empresa Avianca, la cual le concedería un descuento de 20% en los pasajes. Tiene sin embargo el defecto de que la fecha exacta de ocurrencia del certamen, sólo se puede conocer con dificultad, por lo poco que se destaca, en la última cara. A mi modo de ver, no es un defecto grave; pero lo señalo porque me aterra pensar en las consecuencias cataclísmicas que un detalle de estos tendría actualmente sobre el Editor de Acta Médica Colombiana.

El interés creciente por las subespecialidades y la realización de sus congresos y reuniones, le conferían a las Convenciones Nacionales un futuro muy poco promisorio. Entonces surgió la idea de William Rojas de reunir estas subespecialidades en el Congreso Colombiano de Medicina Interna; esta idea nos ha permitido que al menos cada dos años juntemos los órganos que hemos venido disecando y tratemos de estudiar un hombre como tal, con criterio de internista.

Y así el 9 de julio de 1970 en Bogotá, se inició el primer Congreso Colombiano de Medicina Interna, con la participación de ocho sociedades y del American College of Physicians, durante el cual se presentaron 158 trabajos libres y se realizaron 15 almuerzos de trabajo, siete mesas redondas y cuatro conferencias. No encontré el dato de cuántos médicos asistieron, pero según el programa contó con traducción simultánea para seis invitados extranjeros que en promedio participaron durante dos horas cada uno. Para establecer el contraste con los congresos actuales, debo anotar que éste se llevó a cabo en la sede de

Dr. Jorge Escandón Sorzano: Presidente del 10o. Congreso Colombiano de Medicina Interna.

congresos del ISS, el cual además ofreció el coctel inaugural y que la sesión de clausura consistió en un concierto de la Orquesta Filarmónica y una copa de champaña en el foyer del Teatro Colón.

El segundo congreso se efectuó en 1972 también en Bogotá y en él se establecieron los premios a los mejores trabajos, patrocinados por los laboratorios Merck Sharp & Sohme, Sandoz, Lederle y Lepetit.

Durante la organización del tercer congreso en Medellín, el 18 de mayo de 1973 se fundó la Asociación Procongreso de Medicina Interna, entidad sin ánimo de lucro, integrada inicialmente por las sociedades de Medicina Interna, Alergia, Cancerología, Nefrología, Neumología, Parasitología y Medicina Tropical, y Reumatología; que comenzó sus actividades bajo la presidencia de William Rojas.

El cuarto Congreso tuvo como sede a Bogotá, el quinto a Cali y el sexto nuevamente a Bogotá, en donde se implantó la realización de la Jornada Educativa o de Actualización Médica y de los Simposios patrocinados por la industria farmacéutica, los cuales con modificaciones se han perpetuado en los congresos siguientes.

De este sexto congreso de Bogotá debe registrarse con la mayor relevancia, el comienzo de la vinculación de Acta Médica Colombiana mediante la publicación de dos suplementos conteniendo las conferencias de la Jornada Educativa. A partir de este año la revista ha publicado en cada congreso un suplemento de actualización y otro con los resúmenes de los trabajos presentados. Lo cual significa que el material científico presentado, queda recopilado y de hecho ingresa a la bibliografía médica nacional.

Del 10 al 14 de Octubre de 1982, Medellín celebró nuestro séptimo congreso, con ocho conferencistas hispanoparlantes y por consiguiente sin necesidad de traducción, además realizó las primeras sesiones de carteles y un interesante programa de conferencias para los acompañantes. El octavo y el noveno correspondieron a Barranquilla y Bogotá respectivamente, el último coincidiendo con el XVIII Congreso Internacional, constituyó un éxito

sin precedentes en cuanto a organización, número de asistentes, participantes extranjeros y nivel científico; hechos que unidos a sus merecimientos personales motivaron la designación de Fernando Chalem como presidente electo de la Sociedad Internacional de Medicina Interna.

La permanencia y el paulatino progresar del Congreso Colombiano de Medicina Interna, hasta llegar a ser la más importante reunión médica, obedecen a múltiples factores, pero ante todo, a la existencia en el país de grupos de médicos con entusiasmo, dedicación y desprendimiento tan admirables, que estamos en mora de rendirles el homenaje de gratitud que merecen.

Naturalmente el aumento del número de asistentes, de inquietudes científicas, de temas a tratar y las circunstancias generales del país acarrearán dificultades organizativas, locativas y financieras cada vez más difícilmente superables.

En el aspecto de organización por fortuna han ido surgiendo entidades que cada día con mayor eficiencia reemplazan a los comités médicos. La mayor cantidad de asistentes nos han obligado a pasar de los salones gratuitos de los hospitales a sedes más grandes y costosas, a organizar recepciones multitudinarias en vez de ofrecer las pequeñas reuniones, casi familiares de antaño y a efectuar para todo, grandes, por sumas que la generalidad de nosotros no está acostumbrada a manejar.

Ahora bien, el aumento de costos y la mayor dificultad de financiación repercuten sobre asistentes, quienes deben pagar cada vez, además de cuotas de inscripción mayores, hoteles y pasajes más caros. Estos aspectos merecen un pronto y detenido estudio y la búsqueda de soluciones antes de que se constituyan en grave limitante para nuestras reuniones o la pérdida de algunos de sus objetivos.

Para el 10o. Congreso se eligió a Cartagena como sede no tanto por su belleza y atractivos turísticos sino para rendir homenaje a su facultad y a su Academia de Medicina que justamente celebra el primer centenario y para aprovechar el magnífico centro de Convenciones.

El Comité Organizador quiso elaborar un programa científico con participación exclusiva de médicos colombianos por considerar que tenemos profesionales y material suficientemente importantes para realizar un gran evento y por otra parte porque el idioma permite el mejor aprovechamiento por parte de la audiencia.

No quiero extenderme en un detallado análisis del programa, basta con señalar la importancia que se ha dado a los temas de medicina tropical que inexplicablemente habíamos venido arrinconando aún en los programas de pregrado y deben volver al plano que les corresponde por nuestra situación geográfica. A los problemas del envejecimiento que día

a día requieren mayor atención de nuestros médicos y resaltar el interés y la actitud asumidos por la ACMI en relación con la enseñanza de la medicina interna, mediante la celebración de un foro y un taller.

Sin duda este programa ofrece una oportunidad inigualable para actualizarnos en los grandes temas de interés para cualquier médico y en los más importantes de las subespecialidades.

Finalmente la realización por primera vez dentro de nuestro congreso de un curso de actualización para enfermeras, debe señalarse como un logro de especial significación y repercusión en el manejo de nuestros pacientes.